

El Evangelio según San Juan

I - INTRODUCCIÓN

Los tres primeros evangelios (Mt Mc y Lc) llamados sinópticos, son muy parecidos entre sí, narran los mismos hechos, cada uno según su forma, pero todos tienen el mismo fundamento, surgen de la misma tradición, reproducen los mismos discursos y los mismos gestos de Jesús. En cambio el Evangelio según San Juan (excepto en contadas ocasiones) no coincide con los otros ni en los discursos ni en los hechos de Jesús. No sólo el contenido es diferente, sino también el orden de las narraciones y el estilo de las palabras de Jesús.



Muchos investigadores opinan que en el Evangelio de Juan se encuentra material que viene de la época de los Apóstoles, pero que fue elaborado por los discípulos de los Apóstoles para ser publicado a fines del siglo I. Tal como lo tenemos en la actualidad es el resultado de varias ediciones sucesivas. A una primera edición se le han ido agregando elementos, por lo que se puede percibir ciertas imperfecciones en la compaginación.

La comunidad a la que está dirigida este evangelio es posiblemente la de Éfeso (Asia menor). Es un ambiente donde se cultiva la filosofía griega, también circulan en esta ciudad otras religiones, no sólo el judaísmo y el paganismo, sino otras formas de religión con mezcla de filosofía y religión oriental. En esta época ya se había producido la separación definitiva entre el cristianismo y el judaísmo: ambos grupos se encontraban enfrentados y en el evangelio se percibe el clima de polémica.

1) CONTENIDO, HECHOS Y DICHOS DE JESÚS

Si comparamos el contenido de Juan con los sinópticos, encontramos lo siguiente: sólo dos milagros de Juan (Jn 6, 1-21) (la multiplicación de los panes y Jesús caminando sobre las aguas), coinciden con los casi treinta milagros que narran los sinópticos. Por su parte Juan agrega otros relatos de milagros que los sinópticos desconocen. En cuanto a los discursos de Jesús la divergencia es aún mayor: ninguno de los discursos de Jesús en Juan, aparecen en los sinópticos y viceversa. Además, en Juan casi siempre se trata de diálogos, en los que los interlocutores de Jesús no entienden lo que éste les propone. Otra omisión verdaderamente sorprendente la encontramos en la última cena: Juan no dice una palabra sobre la institución de la Eucaristía.

2) EL LENGUAJE

Juan juega casi constantemente con el valor simbólico de las palabras. Casi a cada paso nos remite a un sentido más hondo, trascendente, revelador de Jesús y su misión, más allá del sentido material de las palabras.

Según los sinópticos, Jesús habla del Reino de Dios, y lo hace en parábolas. Juan casi no emplea la expresión (sólo en Jn 3,3.5) usando en su lugar "vida" o "vida eterna" (ver p.ej.: 3,15; 3,16.36; 4,36; 5,21.24.29.39.40). Además, en Juan no hay parábolas.

Una forma propia del simbolismo del cuarto Evangelio, son las "parejas" de palabras contrapuestas, como p. ej. : carne - espíritu, tierra - cielo, de arriba - de abajo, vida - muerte, luz - tinieblas, etc.

II – ESTILO Y ESTRUCTURA

Cuando Juan redacta no lo hace avanzando en forma directa, ordenada sino más bien como en espiral: las palabras se eslabonan, se agrupan, se repiten, van y vuelven, la revelación va como abriéndose paso en oleadas.

En cuanto a la estructura, además de los cap. 1 y 21: introducción y epílogo, encontramos como dos grandes divisiones o libros:

@ El libro de las SEÑALES: cap. 2-12 (vida pública de Jesús)

@ El libro de la HORA: cap. 13-20 (la pasión)

¿A qué llama Juan señales? A los milagros. Las narraciones de milagros en Juan son pocas, en comparación con las de los sinópticos. Juan selecciona los milagros y los ordena de modo tal que puede hablarse de "señales" progresivas

- 1- La conversión del agua en vino, en la bodas de Caná (Jn 2, 1-11)
- 2- Curación del hijo del funcionario, de nuevo en Caná (4, 46-54)
- 3- Curación del paralítico, enfermo de 38 años (5,1-15)
- 4- Multiplicación de los panes, para 5000 (6,1-15)
- 5- Jesús camina sobre las aguas (6,16-21)
- 6- Curación del ciego de nacimiento (9, 1-41)
- 7- Resurrección de Lázaro, muerto de cuatro días (11,1-43)

Podemos observar que hay una progresión en la espectacularidad del milagro, y todo este trabajo de selección y ordenamiento "in crescendo", el llamar a los milagros "señales", apunta y orienta la atención del creyente hacia "**la señal**" definitiva: la RESURRECCIÓN DE JESÚS.



La "hora". En Caná, antes de convertir el agua en vino y hacer así su primera señal, a la observación de su Madre de que "no tiene vino", Jesús responde enigmáticamente: "Todavía no ha llegado mi hora". También en 7,30 y 8,20, al señalar la intención de sus adversarios de arrestar a Jesús, Juan volverá a decir: "...nadie lo prendió, porque no había llegado su hora".

Sólo hacia el final del libro de las señales (12,24.27), Jesús empezará a anunciar que "...ha llegado la hora de que **sea glorificado** el Hijo del Hombre", preparando así la introducción del libro de la Hora, en 13,1: "Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado **su hora** de pasar de este mundo el Padre..."

En resumen, las señales milagrosas que Jesús hace a lo largo de su vida pública, con su creciente espectacularidad van preparando al creyente para la SEÑAL plena, la Resurrección gloriosa; que tendrá lugar cuando llegue la "hora" de la pasión y la muerte. Pasión y muerte que para Juan no son anonadamiento y humillación, sino que están ya transfiguradas por la gloria de la resurrección.

Características

Es un evangelio para la **meditación**. Mucho más que los otros, se presta para la reflexión, ya que en él sobresalen los discursos que son como largas meditaciones en torno a la figura de Jesús.

Es un evangelio **simbólico**. Usa los símbolos y los maneja con mucha facilidad. Selecciona unos pocos hechos de la vida de Jesús, y lo hace para poder explotar su aspecto simbólico, lo mismo hace con las palabras del Señor. A San Juan le gusta hablar más con los signos que con las palabras. A los siete hechos milagrosos que Juan denomina "señales" se los llama así porque en cierta forma significan o representan lo que Jesús es. Así, cuando multiplica los panes, el Señor dice: "Yo soy el pan de vida...", o cuando resucita a Lázaro: "Yo soy la resurrección y la vida...", o cuando da la vista al ciego de nacimiento: "Yo soy la luz del mundo...".

La gran preocupación de Juan es **la persona de Jesús**. Al finalizar el evangelio (20,30-31) dice: "Estas cosas fueron escritas para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios". Todo el evangelio está orientado hacia la persona de Cristo, y esa es la razón por la que Jesús aparece frecuentemente diciendo "Yo soy". A veces esta expresión aparece sin un predicado (8,24; 8,28; 8,58; 13,19; etc.), Jesús dice simplemente "Yo soy". Este es el Nombre que Dios reveló a Moisés (Ex 3,13-14). Jesús al decir "Yo soy" se está definiendo como Dios.



Es también un evangelio **litúrgico**. Juan va a narrar los hechos de la vida de Jesús marcando la sucesión de las fiestas litúrgicas. Los acontecimientos estarán siempre enmarcados por las celebraciones del Templo de Jerusalén, porque Juan tiene interés en mostrar que Jesús es realmente aquello que se celebra en la liturgia: Cristo es el verdadero Templo, así como es el Cordero Pascual.

Otra característica del Evangelio de Juan es el considerar que ya estamos gozando en la actualidad de los bienes futuros. Se lee en distinto lugares: "El que cree en mí tiene ya la vida eterna, "El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene ya la vida eterna"(3,36; 6,54; etc.)

El Evangelio de Juan es el que tiene más referencias a los sacramentos: escrito cuando la Iglesia tiene ya una larga experiencia de vida comunitaria, muestra más claramente que los otros evangelistas todo lo referente a los sacramentos de la iniciación cristiana. San Juan destaca cómo la gracia de Dios nos llega a través de estos signos materiales: el agua, el pan, el vino.

"Todos estos signos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengan vida en su nombre" (Jn 20,31).